

ORACIÓN DE LOS EDUCADORES

Señor, Vos, que habéis dicho que los que guiaran a otros por los caminos de la verdadera sabiduría, brillarán como las estrellas en la eternidad; para impulsarme a bien cumplir mis obligaciones, habéis dicho también: “Dejad venir a mí a los niños; aquellos que los acogen y hacen bien, a Mí mismo me acogen y hacen bien”.

¡Qué alentadoras son estas palabras para desempeñar lo mejor posible mi cargo!

Maestro divino, dadme paciencia para soportar los defectos de aquellos que me habéis confiado; que yo no vea en ellos un motivo de cólera, sino de compasión; dadme la prudencia necesaria para discernir los caracteres y los medios que he de tomar para reformarlos y dirigirlos; dadme bondad llena de justicia, que no haga acepción de personas y no dé la preferencia sino a los más pobres y a los menos bien tratados;

dadme gravedad llena de dulzura, que inspire el respeto y la confianza en los corazones;

que sea firme y sin dureza con los desobedientes, que sea indulgente y sin debilidad con todos.

Haced, sobre todo, Señor, que, formando los espíritus en las ciencias humanas, no me olvide de formar los corazones en la virtud y en vuestro amor, a fin de que yo os prepare tantos elegidos cuantas almas pusiereis bajo mi dirección.

¡Oh, María! tierna Madre de estos niños y mía;

San José nuestro protector y padre;

todos los Santos educadores de la infancia y de la juventud,

y vosotros, Ángeles custodios de estas queridas almas,

obtenedme la gracia de mostrarme digno de mi sublime vocación

y de santificarme en ella por la gloria de Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.